

Ucrania: Un país desangrado frente al COVID-19

Octavio Arena¹

Una nueva amenaza azota al eslavo país de Ucrania, el COVID-19. Tras seis años de conflicto bélico y crisis económica, Kiev tiene un nuevo desafío, evitar que la pandemia global se propague por el país.

Desde 2014 el gobierno de Ucrania se enfrenta a una gran serie de problemas: la anexión de Crimea por parte de Rusia, la guerra civil contra los separatistas en el Donbáss, la dura crisis económica que sufrió entre el 2013 y el 2015 y el reciente incidente del estrecho del Kerch que causó la crisis del Mar de Azov. Hoy, el país eslavo se halla frente a una nueva amenaza, causada por un enemigo invisible. Kiev debe luchar contra el COVID-19, pero con la particularidad de ser un país fragmentado y devastado por la guerra.

Los primeros frentes: Crimea, Donbáss y crisis económica

En noviembre de 2013, el gobierno rusófilo de Victor Yanukovich dio marcha atrás al casi concretado acuerdo de Asociación Estratégica y Libre comercio con la Unión Europea (UE), bajo presiones rusas. El pueblo salió a manifestarse en las calles. Lo que parecía una simple protesta en la plaza del Maidán, Kiev, terminó siendo un verdadero campo de batalla. Durante más de tres meses, las fuerzas gubernamentales y los manifestantes pro-europeos

¹ Estudiante avanzado de la Licenciatura en Relaciones Internacionales (FCPOLIT-UNR). Miembro del Grupo de Estudio sobre la Unión Europea (GEUE-UNR) del Instituto de Investigaciones (FCPOLIT-UNR) y ayudante de cátedra de Teoría Política I, Sociología Sistemática y Relaciones Internacionales. Correo electrónico: arena.octavio@gmail.com

se enfrentaron en la capital del país eslavo. Tras varios días confusos, en los cuales Yanukovich huyó de la capital, la oposición se hizo del poder mediante un impeachment en la Rada (parlamento) y las denuncias de golpe de Estado se volvieron frecuentes; la crisis política - institucional se fue profundizando. Un gobierno provisional se hacía con las instituciones y convocaba a elecciones para mayo de 2014.

Pero la división ya había ido muy lejos y se extendía por el país. En la península de Crimea, las Fuerzas Armadas de Rusia, posicionadas tras el Tratado de Amistad ruso – ucraniano de 1997, se pusieron en alerta. Se inician los enfrentamientos entre separatistas pro-rusos y ucranianos. Los primeros se hicieron con los edificios públicos, izaron la bandera rusa y el parlamento del Oblast declaró la independencia de la ahora República de Crimea. Tras un referéndum, la Península y Sebastopol fueron anexionadas a la Federación de Rusia. Una gran parte de la comunidad internacional, encabezada por la UE y EEUU, no tardó en repudiar esta violación a la integridad territorial ucraniana. Un embargo económico impulsado por occidente en forma de represalia afectó a la economía rusa, pero no tanto como para detraer y devolver este territorio. Rusia justificaba su accionar a través del derecho de autodeterminación de los pueblos.

Apenas un mes después otras regiones de Ucrania querían independizarse. Las provincias de Donetsk y Lugansk -en la región del Donbás- desconocieron al gobierno provisional de Kiev. Las mismas se autoproclamaron Republicas Populares independientes. Las Fuerzas Armadas ucranianas intervinieron para enfrentarse con los grupos separatistas. Aunque Rusia no intervino directamente, sí envió elementos paramilitares. Se iniciaba el denominado conflicto bélico del este de Ucrania

Mientras esto sucedía, el magnate chocolatero Petró Poroshenko era electo presidente de Ucrania. Este se alineó con Bruselas y recibió soporte militar de Washington. Por su parte, en el plano económico enfrentó una grave crisis. Entre 2013 y 2014 el Producto Interior Bruto del país cayó aproximadamente un 50,3% según datos del Banco Mundial. Aunque la UE y EEUU han enviado ayuda económica y financiera, la economía recién

Documento de Extensión: notas sobre la pandemia
Publicación conjunta de Perspectivas Revista de Cs. Soc. y la Escuela de Relaciones Internacionales,
Universidad Nacional de Rosario
empezó a recuperarse a un ritmo acelerado en 2016, creciendo velozmente pero con una economía que únicamente representa el 71,3% del PBI de 2013.

Las negociaciones para dar fin con la situación en el Donbás, se desarrollaron en el ámbito del denominado “Cuarteto de Normandía”, integrado por Francia y Alemania como partes mediadoras, junto con Rusia y Ucrania. El Cuarteto de Normandía es una instancia de negociación “minilateral” ante la imposibilidad de llegar a una resolución eficaz en el marco del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas debido al veto ruso. Inicialmente las negociaciones fueron exitosas, firmándose dos protocolos en 2014 y 2015. Pero a la hora de aplicarlos, los “Protocolos de Minsk” fueron un rotundo fracaso frente a la violación sistemática de los mismos por las partes en conflicto. Desde el año 2015 se ha intentado sin éxito llegar a un nuevo memorando, aunque se ha logrado un intercambio de prisioneros.

Los números de fallecidos, heridos y desplazados no son claros, y a medida que el conflicto se perpetua en el tiempo, es más difícil obtener cifras oficiales. Pero las pocas cifras confiables son escalofriantes. Según un informe de Naciones Unidas de 2019, medio millón de niños arriesgan su vida al ir a la escuela en el Donbás y 172 de ellos han perdido la vida o resultados heridos por minas o restos de explosivos. A su vez ha habido 36 ataques a escuelas solo en los primeros diez meses de 2019.

El cuarto frente: El Mar de Azov

Desde la anexión de Crimea, el estrecho del Kerch está bajo control exclusivo del gobierno ruso. Pasar por el estrecho es la única forma de acceder al Mar de Azov, donde se encuentran los estratégicos puertos ucranianos de Mariúpol y Berdyansk. Estos puertos despachan productos claves como hierro y acero, que suponen aproximadamente un cuarto de los ingresos de las exportaciones de Kiev. Rusia y Ucrania firmaron un acuerdo en año 2003 que establecía que el Mar de Azov era un mar interno que compartirían ambos Estados. En el año 2018 Rusia violó el acuerdo.

Ese año el presidente Vladimir Putin, finalizó la edificación de un puente que une Crimea con el resto del territorio ruso, atravesando el estrecho y reafirmando la fuerte presencia de Moscú. El problema es que el puente es muy bajo (solo 35 metros sobre el nivel del mar) impidiendo el acceso de buques de gran tamaño, los cuales representan más de un cuarto de los barcos circulantes por el área. El 25 de noviembre del 2018 tres buques de la armada de Ucrania fueron detenidos y confiscados por las fuerzas rusas estacionadas en estas aguas. El incidente fue planteado en la agenda del G20 Buenos Aires. En Ucrania se decretó por el lapso de un mes el estado de excepción y durante dos meses la ley marcial.

Tras casi un año de tensiones el gobierno ruso decidió devolver los tres buques finalizando con el incidente pero no con la crisis.

Un nuevo frente: La lucha contra el COVID-19

En cuanto a la situación particular de Ucrania frente a la pandemia, su vulnerabilidad es enorme. Un país dividido, enfrentado y en pleno conflicto bélico, con una economía en crisis que busca recuperarse y diversos frentes abiertos. La situación se complica aún más en el este, donde el gobierno no tiene control efectivo y la mayoría de las infraestructuras, sanitarias o no, se encuentran dañadas.

Según el “Global Health Security (GHS) Index” de año 2019 de la Universidad Johns Hopkins, Ucrania se encuentra en el puesto 94 a nivel global del índice. Puntualmente en la categoría “sistema de salud” forma parte del listado de países menos preparados para enfrentar situaciones de riesgo.

Las medidas que ha tomado Ucrania son similares, en términos generales, a las de Argentina. El actual gobierno del comediante Volodímir Zelenski, que asumió en 2019, impulsó en la Rada una serie de leyes anti-crisis: cuarentena obligatoria en todo el país – desde el 11/03-; suspensión del transporte aéreo, de autobuses y ferroviario de pasajeros; cierre de los puntos fronterizos –incluyendo denominada “frontera administrativa” con

Crimea -; restricciones al sector de servicio y prohibición de eventos masivos; “home office” en los sectores no estratégicos del país; y un paquete de medidas anti-crisis para la empresas privadas y la contratación pública. Todas estas medidas afectan a los territorios controlados efectivamente por Kiev. Actualmente los focos de contagio dentro del país son los oblast de Chernivtsi, Rovno, Leópolis e Ivano Frankivsk, todos próximos a las fronteras con Bielorrusia, Hungría, Moldavia, Polonia y Rumania. También es un importante foco de contagio la ciudad y el oblast de Kiev.

Esta cuarentena obligatoria es una de las pocas alternativas que encuentra Ucrania, cuyo sistema de salud es 5,38 veces más frágil que el argentino. Por el momento el número de infectados como de víctimas fatales se encuentran controlados, según los datos oficiales. Pero hay que considerar que el sistema de salud ucraniano se encuentra saturado por los estragos del conflicto bélico. Si a eso le añadimos la posición geográfica de Ucrania próxima al foco de contagio europeo (oeste), turco (sur), bielorruso (norte) y ruso (este), como la dificultad de encontrar ayuda proveniente de la UE -su principal aliado-, podemos observar cómo Ucrania es uno de los países más frágiles frente a la pandemia. De no continuarse con un régimen estricto, el cual está siendo atacado por presiones internas y externas, y llegarse a un cese al fuego, lo cual parece lejano -vale aclarar que según la ONU la violencia en el este aumentó en marzo-, Ucrania podría estar frente a una nueva catástrofe.